

La desaparición de los subnormales

Aquella foto nos impactó. En apariencia era bucólica: en blanco y negro, con un Espolón en pleno auge luciendo ese pavimento tan añorado y repleto de vian-dantes. La única nota dis-cordante la proporcionaba un enorme cartel que va de lado a lado del paseo y en el que podía leerse: «exposi-ción trabajos de subnormales». De repente, esa frase nos chirrió has-ta la dentera y nos permitió comprobar cómo la sociedad ha evolucionado en las últimas décadas, sobre todo a la hora de tratar a aquellos que se diferencian de la mayoría. Ya no existen 'sub-normales' o 'mongolitos' sino personas con disca-pacidad intelectual o con Síndrome de Down. Esa pancarta era tan anacrónica como la ima-gen de los coches circulan-do por delante de la puerta del Sarmental. Nos sorprende tanto, que nos parece impen-sable que un día eso pu-diera tomarse como algo habitual.

No estamos solo ante un cam-bio de denominación amparado por el reinado de lo políticamente correcto, sino también ante una avance en la percepción que se tie-

ne de ese colectivo. Y la transfor-mación no obedece a la casuali-dad, ni a esa capacidad de evolu-ción que se presupone a la espe-cie humana, aunque esta se empeñe una y mil veces en de-

mostrar lo contrario, sino al em-peño de asociaciones como Aspa-nias que no han regateado ni un esfuerzo para mejorar la calidad de vida de todos aquellos que su-fren algún tipo de discapacidad.



«
La presencia de la
Reina realzará el
acto de celebración
de los 50 años
de Aspanias»

Hay que ponerse en la piel de unos padres de los años 60 o 70 del pasado siglo (Aspanias fue la primera que se creó en Burgos y lo hizo en 1964) para entender como trataba la sociedad a quienes tenían esa alteración cromosómica, por ejemplo, o a quienes tenían un coeficiente intelectual por debajo de la media. Hasta los médicos consideraban eso una desgracia y los progenitores se encontraban desde el primer momento solos y a menudo desamparados tratando de digerir esa nueva realidad para la que nadie les había preparado.

Tras los primeros desvelos, llegaba la angustia de pensar qué futuro le esperaba a su hijo. Si en aquellos días el porvenir para estas personas era más bien negro, ahora la situación ha cambiado drásticamente. No solo se ha producido una integración social, sino también laboral y para aquellos que no están capacitados para trabajar en un entorno normalizado se han creado centros específicos que permiten a

las personas con discapacidad intelectual tener un proyecto de vida.

La lucha de estas asociaciones ha permitido, entre otras cosas, que la palabra subnormal desapareciera definitivamente del diccionario, que estos ciudadanos no tengan vetada la entrada a determinados lugares; que ningún portero de discoteca les prohíba el paso o que los hoteles de costa ya no aseguren que tienen todas las habitaciones ocupadas cuando los clientes tienen determinadas características. O, al menos, que si algunas de las anteriores prácticas se producen, reciben el rechazo social y son sancionadas como merecen.

Los padres y madres que comprendieron un día que la unión hace la fuerza y que los derechos están para hacerlos cumplir son los que han permitido todos estos cambios y los que siguen luchando por mejorar cada día la calidad de vida de las personas con discapacidad. Solo ellos saben lo que les ha costado llegar hasta aquí y lo mucho que todavía les queda por hacer.

La Reina presidirá mañana en el Fórum la celebración del 50 aniversario de Aspanias y su presencia dará más realce aún a un acto que ya lo tendrá por sí mismo. Pero lo verdaderamente importante no es ese acontecimiento puntual, sino la transformación que 50 años de trabajo callado, anónimo y abnegado han logrado. ¡Por otro medio siglo!

rbriongos@diariodeburgos.es